

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 24 de Mayo de 1895.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN
AÑO III	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	NUM. 92
	Península.....		
	Extranjero.....		
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID	

Hablemos claro.

El comentario que *El Correo Militar* pone a un nuestro artículo del último número, siquiera se muestre conforme con las apreciaciones que en él hacemos, muévenos a estampar en este lugar referente la independencia de nuestra conducta, la sinceridad de nuestros juicios, ya que hay un periódico que ni de lo uno ni de lo otro se ha formado perfecta idea.

Al hablar del Colegio de Getafe habíamos de recordar que el general López Domínguez fué su creador, y que en el espacio de más de dos años su gestión no ha sido fructuosa para la Guardia civil.

Y a este propósito, después de transcribir uno de nuestros párrafos, añade por su cuenta *El Correo Militar*:

«Conformes con el colega; pero no podemos menos de sentir extrañeza al ver tratado con tanta dureza al general López Domínguez, con quien creíamos perfectamente identificado al actual director del benemérito Instituto»

Este párrafo lleva entre líneas algo de la eterna moraleja del árbol caído, y no poco de los temas de *Ollendorf*.

Pero con estar tan lejos de la exactitud la apreciación del colega, nosotros no nos entregamos a la estupefacción. Todo consiste en que *El Correo* no nos ha leído siempre con la misma detención; de no haber sido así, cómo habrían desordenarse estos conceptos, que él califica de duros, cuando en nuestra colección de tal modo abundan las censuras al ministro de la Guerra del partido liberal?..

Nosotros no tenemos para qué hacer leña del árbol caído, pero no podemos sustraernos al recuerdo de los frutos que diera. EL HERALDO, no se complace en mortificaciones pueriles y sin objeto; pero tiene que citar hechos que pateticen ante el actual Ministro lo que debe hacer en servicio de los legítimos intereses, por los que hace tanto tiempo clama la Guardia civil.

EL HERALDO no tiene visos de conservador, ni atisbos de liberal, ni matiz político alguno; no necesita halagar a éste o censurar al otro, y los hechos, solamente los hechos, pueden inclinarle hacia la protesta o el aplauso. Precisamente cuando más simpática se nos ofreció la personalidad del general López Domínguez, fué al abandonar el ministerio porque nosotros, que ponemos sobre todas las demás la condición militar, que la Benemérita debe conservar con sumo cuidado, habíamos de complacernos muy de veras por la calurosa defensa que del ejército hizo a propósito de la sonada cuestión de los subalternos y la prensa.

Además, *El Correo Militar* supone que hay una relación tan directa entre EL HERALDO y el digno general Palacio, que no parece sino que nuestros conceptos obedecen a inspiraciones directas del veterano Director.

Error de óptica, estimable colega. Las relaciones de los generales Palacio y López Domínguez suponen seguirán tan cordiales como cuando combatíamos abiertamente la creación del Colegio, la proporcionalidad en la provisión de vacantes, la Real orden de 30 de Agosto y alguna otra cosa; nuestros ataques más rudos datan de entonces, sin que nadie se sorprendiera ni sacara a colación los grados de intimidad de los dos personajes.

¿En qué puede, pues, afectar nuestra actitud a una amistad tan antigua y acendrada, cuando EL HERALDO tiene una esfera de acción del todo independiente y sin restricciones de ningún género?

Por esto repetimos que entre el antecedente y la consecuencia que deduce *El Correo*, hay casi la misma incongruencia que en las preguntas y respuestas de los temas franceses, con los que los niños abordan el idioma de nuestros vecinos:

—¿Te gusta el vino de Burdeos?

—No; pero tengo una cartera nueva.

En suma, y de una vez para siempre: EL HERALDO vive exclusivamente por y para la Guardia civil, y no recibe otras inspiraciones que las de la opinión del Cuerpo a cuyos intereses está consagrado.

Lo que se dice

En otro lugar de este número publicamos íntegra la extensa combinación de destinos de señores jefes y oficiales.

Dice *La Epoca*, refiriéndose al *carroussel* militar que ha de verificarse en la Plaza de Toros de esta corte:

«Para que la diversidad de uniformes sea más completa, los oficiales del regimiento de la Reina vestirán pantalón encarnado y guerrera de una sola hilera de botones; los de Montesa, guerrera de gala y pantalón azul, y los de la Guardia civil una elegante te-

resiana que desearían se les permitiera usar en lo sucesivo para los actos ajenos al servicio.»

Lo cual es lo mismo que solicitar el uso de esa prenda para andar por casa, que es el único sitio donde el guardia civil puede considerarse exento de servicio.

El colega ha olvidado por un momento que el guardia civil de uniforme está de constante facción, y no es posible que esos oficiales manifestasen en esa forma sus deseos.

Lo que seguramente habrán dicho, será que se permita el uso de la teresiana para dentro de población y cuando el oficial no vaya a un servicio determinado, aunque siempre está en ocasión de prestarlo.

La gendarmería francesa la usa, y no habría inconveniente en que la imitáramos, limitando su uso a lo prescrito anteriormente.

Pero, en fin, el asunto no es de gran entidad, y ya se encargarán en el Centro directivo de estudiar la conveniencia de la adopción de la nueva prenda.

Terminado el plazo de admisión de instancias, han sido presentadas en la Dirección general las de 72 aspirantes que solicitan concurrir a los exámenes que empezarán en 1.º de Junio para la provisión de las 35 plazas de alumno del Colegio de Getafe.

Entre ellas hay seis de sargentos del Cuerpo y cinco de cabos.

Por cierto que cada vez se va haciendo más densa la atmósfera en contra del citado establecimiento.

Parece ser que en el Centro directivo se hacen trabajos para recabar su disolución, y tenemos esperanzas de que su vida ha de ser breve.

Amén.

Ya están hechas las relaciones de los caballos que muy pronto saldrán del depósito de recría y doma, con dirección a los tercios a que han sido adjudicados.

Tenemos entendido que es un ganado excelente.

Al ser conducidos a la cárcel de San Gregorio, en Valencia, por el sargento Gómez Escudero, dos pájaros de cuenta que habían sido detenidos, negóse a recibirlos el encargado de las prisiones.

Puesto el hecho en conocimiento del señor presidente de la Audiencia, ordenó su admisión; pero este dato corrobora lo que decíamos a propósito del escandaloso suceso al que dedicamos un artículo: varios presos danzando de la Ceca a la Meca, porque no querían admitirlos en la cárcel sin orden expresa del juez, que a la sazón no parecía.

Esto sucederá mil veces, en tanto no se dicte una disposición para que los presos sean admitidos sin más que ser presentados por la Guardia civil, a reserva de que la prisión sea ratificada y sancionada por mandamiento del juez.

La cosa no puede ser más sencilla; pero ya verán ustedes como no se hace.

Es mucho más difícil mantener estos desbarajustes, y nosotros los españoles estamos por la dificultad.

Como testimonio de nuestra suficiencia.

La Empresa de ferrocarriles del Mediodía se ha hecho cargo de las razones que se le expusieron a propósito del incidente ocurrido entre un teniente coronel del Cuerpo y un revisor; y el digno director de la Compañía ha dispuesto puedan los guardias viajar en los correos acompañando a un jefe, o en asuntos urgentes del servicio.

Merece aplauso la conducta del señor duque de la Victoria, que pone bien de manifiesto sus deseos para la mayor cordialidad de relaciones que debe existir entre la Guardia civil y los empleados de las líneas férreas.

De esperar es que sigan el ejemplo las demás Empresas ferroviarias, y celebraríamos mucho no tener que registrar más incidentes desagradables.

Probablemente ascenderán en el próximo mes de Junio cinco cabos de infantería a sargentos.

La idea cunde.

El pensamiento de la amalgama de la Guardia civil de Filipinas con la que en la Península, en Cuba y Puerto Rico lleva su mismo nombre y desempeña análoga misión, se va propagando y hace cada día mayor número de prosélitos.

Son ya varios los periódicos, *La Correspondencia Militar* y *El Imparcial* entre ellos, que han publicado artículos y sueltos pidiendo que se conceda a la oficialidad del Instituto ocupar las plazas que en los tercios del Archipiélago cubre, sin razón alguna, la infantería del ejército. La idea, por lo tanto, no ha caído en terreno ingrato; por el contrario, fructifica y

se extiende; señal evidente de la justicia y la lógica en que se apoya.

Si en deleznales argumentos se basara, el proyecto que se acaricia hubiera muerto al nacer y no hubiera hallado eco en la prensa; pero cuando la sana razón, el espíritu de justicia y la conveniencia del Estado informan una idea, una aspiración, ésta podrá tardar más o menos tiempo en hacer su camino y desembarazarlo de obstáculos, pero al fin llega al punto que se propuso y su triunfo es tan seguro como brillante.

En estos tiempos de progreso, de espíritu nivelador y de imperio de la razón sobre las infundadas preocupaciones, no se concibe la anómala y extraña organización que conserva el ejército de Filipinas.

Aquellos regimientos, compuestos de un solo batallón, aquel núcleo de tropas que casi en absoluto carecen de caballería, y la existencia de cuerpos que, como el de la Guardia civil y el de Carabineros, están mandados por jefes y oficiales de armas a ellas ajenas, pudo tener explicación en los pasados tiempos, en aquellas organizaciones desahucadas que permitían regalar las charreteras de capitán a los niños recién nacidos y que facilitaban los pases de unas armas a otras, como si cada oficial fuera un pozo de ciencia militar y no hubiera que aprender para nada a la misión que corresponde a cada uno de los distintos cuerpos del ejército, ni a la división de las individuales aptitudes.

Hoy ya no es posible seguir así; hoy cada oficial debe servir en su arma o cuerpo; la organización de las fuerzas debe ser razonable; las plantillas y los núcleos de tropa homogéneos dentro de cada colectividad, y, por lo tanto, el ejército de Filipinas debe sufrir pronta y radical transformación en el sentido de aumentar la infantería, la caballería y la artillería, reintegrar los oficiales a las armas de su procedencia organizar como lo están en la Península todos los cuerpos.

En su consecuencia, la Guardia civil de Filipinas debe ser amalgamada por completo al Instituto madre, al que le sirve de modelo, a la Guardia civil de la Metrópoli, y las 170 plazas, o las que sean, que en aquellos tercios ocupan los oficiales de infantería, cedidas al Instituto en su totalidad, en lo cual se abrirían nuevos horizontes a su digno personal y se moverían las escalas, que por desgracia están completamente paralizadas hace meses.

Así debe obrarse para que la organización militar de Filipinas no resulte una extravagancia ridícula, que no responde a principio táctico ni estratégico de ninguna clase; así debe hacerse para que la justicia, la igualdad y la lógica triunfen por completo de añejas rutinas e injustificadas intrusiones, y así es como se mejorará la situación actual de la Benemérita Guardia civil, llevándose a la vez a los tercios del Archipiélago el espíritu de cuerpo que tanto la distingue y enaltece.

Y como dicen muy bien los periódicos aludidos, ahora que se piensa en aumentar el ejército de Filipinas, porque así lo exige la necesidad de mantener a raya a los moros de Mindanao y de Joló, de conservar y defender la reciente conquista realizada de la famosa laguna de Lanao y de prevenirnos para hacer frente a posibles codicias de los japoneses, ahora, repetimos, es llegada la ocasión de estudiar y resolver el envío a Filipinas de jefes y oficiales de la Guardia civil para mandar aquellos tercios, y de colocar en los batallones que se aumenten a los de infantería que en la actualidad sirven en el benemérito instituto filipino.

Nosotros creemos que no ya sólo el dignísimo director general del Cuerpo, sino el ilustrado y entendido señor ministro de la Guerra y el Gobierno todo, harán cuanto posible sea para realizar lo más pronto que se pueda la amalgama de que nos hemos ocupado, pues sobre no ser obra colosal, ni mucho menos, la tal reforma, será una satisfacción dada a la justicia y a la razón, a la vez que un beneficio innegable, otorgado a un cuerpo que tan inmensos y valiosos servicios ha prestado y presta de continuo a la patria y al orden social.

F. G. V.

La insurrección en Cuba

VICTORIA IMPORTANTE

Incierta la ventura de nuestras armas; sin datos precisos ni hechos de gran relieve, poco podía decirse de lo que en Cuba pasa y suceder puede.

Pero a la hora en que nos disponíamos a escribir estas líneas, cunde por Madrid la noticia de una gran victoria. Naturalmente desconfiados, no le dimos crédito en los primeros instantes; pero pronto los rumores tuvieron confirmación oficial en el siguiente telegrama facilitado a la prensa:

TELEGRAMA OFICIAL

Habana 21.

Madrid 22 (2,5 m.)

A los ministros de la Guerra y Ultramar: General Salcedo dice ayer combate con partida insurreccion entre Bijay y Dos Ríos, orilla derecha del Con-

tramaestre, con Martí, Máximo Gómez, Massó y Borrero, encontrados por columna coronel Sandoval.

Combate duró hora y media, siendo enemigo dispersado.

Muerto titulado presidente república José Martí, cuyo cadáver fué reconocido a pesar empezó retirarle enemigo, que tuvo además 14 muertos vistos, muchos heridos, cogiéndoseles armas, correspondencia de Martí, once caballos útiles con monturas.

Por nuestra, parte cinco muertos. Siete heridos prisioneros aseguran que Gómez y Estrada son muertos o heridos; pero falta comprobación. —ARDEIUS.

La trascendencia de este hecho a nadie puede ocultársele.

Después de las de Guillermón, Flor Crombet, Pachín Varona y Ramírez, la muerte de Martí, el jefe prestigioso de la insurrección que con su pluma y sus actividades provocó el levantamiento, es para los separatistas un golpe tremendo.

Martí suponía mucho en la causa del separatismo. No era un cabezalla vulgar que no aportara más que su arrojo y su entusiasmo; era un jefe de acción, cabeza y alma de los rebeldes.

Por su iniciativa se organizaron los comités filibusteros de los Estados Unidos, y desde el 14 de Abril se encontraba en la manigua con Máximo Gómez.

Se sabía que estos dos cabezallas pensaban en la organización de un Gobierno provisional, y hasta que Martí sería nombrado *embajador* para mendigar el reconocimiento de beligerancia.

Al presentarse ante nuestras tropas, después de reclutar el mayor número posible de adeptos, la bravura de nuestros soldados les ha hecho perder la partida.

Martí muere en la acción; sus partidarios quieren llevarse el cadáver, pero los valientes soldados le necesitan como trofeo de la victoria; no se satisfacen con vencer; cargan nuevamente y les arrebatan el cuerpo del desdichado agitador, haciendo además varios prisioneros, los cuales declaran que también han muerto Máximo Gómez, el generalísimo, y Estrada, candidato a la presidencia de la soñada república cubana; por más que esta última parte debe ser acogida con reserva hasta que nuevos despachos la confirmen.

La victoria por nosotros conseguida, el efecto moral que ha de producir el descalabro en los insurrectos, ya quebrantados, hacen confiar fundadamente en que el combate del día 20 sea el principio del fin.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN LA HABANA)

Habana 30 Abril de 1895.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi muy querido amigo: Tenemos en ésta al ilustre general Martínez Campos desde la noche del 26, aun cuando sólo como huésped, por lo breve que proyecta sea su estancia en la vida de salones de la capital, pues dice que es soldado, vino a la guerra, y que el ambiente de ella es el que quiere respirar, compartiendo en el teatro de la campaña las fatigas y vicisitudes con el último recluta.

Todo en él es actividad; llegó a las seis y media de la tarde del 16 a Santiago de Cuba, y en la noche del 26 a la Habana, después de haber recorrido toda la isla y visitado todos los puntos más importantes del departamento Oriental, dictando disposiciones, organizando servicios, levantando el espíritu de las tropas y animando al gaujuro bueno a perseverar sin temor alguno en su amor a España, seguro de obtener satisfacción y justicia en sus aspiraciones.

Su llegada a la Habana sorprendió a todo el mundo, menos al reducido número de personas que, algo duchos en materia eléctrica, dedujimos por las vibraciones de las placas y el titileo ó movimiento de los hilos conductores la mayor ó menor importancia de los despachos cable y telegráfico que se transmiten; y aunque en la mañana del 25 avisó al general Arderius que su proyectado viaje para el 28 lo aplazaba por unos días, lo que fué un recurso suyo para evitar todo recibimiento, se sospechaba, por el rumbo y marcha del vapor *Villaverde*, que de nueve a diez de la noche llegaría a este puerto; y así sucedió, trasbordándose a la entrada del Morro a una falúa, en la que, por si acaso le esperaban el segundo cabo con otras autoridades, únicas que en los primeros momentos, amén de una docena de curiosos que se hallaban en el muelle de Caballería, entre los que yo me encontraba, se enteraron de su llegada, cuya noticia circuló después rápidamente por toda la población, y parece ser que fuera de ella, dado que el señor Loño, subinspector general de la Guardia civil, que viene multiplicándose en la dirección de los servicios que le incumben, se encontraba en Güines, punto que dista doce leguas de aquí, y a la una y media de la madrugada llegaba, con su ayudante, señor Ramiro, y oficial secretario Sr. Abril, a esta capital para ofrecer sus respetos al ilustre pacificador haciéndolo también el Sr. Tort, coronel del propio Instituto, que desempeña el cargo de jefe de operaciones en este departamento.

Algo deficiente el servicio de información de nues-

tros cónsules en el extranjero, hasta el extremo que Martínez Campos susurrara les ha dado un recadito al oído, no consta oficialmente nada acerca de que Máximo Gómez y Martí hayan desembarcado en la isla; no obstante, todas las apreciaciones y juicios son de que llegaron desembarcar dos ó tres días antes de la llegada de aquél, y así se explica el aumento rápido de hombres en armas que se alzaron días antes, pues que iniciándose el movimiento separatista con ocho ó nueve partidas, que sumaban unos 1.800 á 2.000 hombres, resulta, según todos los cálculos, que hoy habrá unos 8.000 hombres, aumentándose el número de partidas, aun cuando siempre dentro del mismo departamento Oriental, habiendo surgido también nuevos jefes, entre ellos un tal D. José Miró y Armenter, que se titula coronel primer jefe de las fuerzas insurrectas de Holguín, y otro llamado Marcos Rámiz, que ha hecho su exhibición con una partida de 400 hombres; por cierto que su *debut* no le salió bien, como tampoco al Miró, pues éste, como primer acto, impuso una contribución de guerra á la Empresa del ferrocarril de Holguín á Gíbara, cuya directiva, de la que es digno presidente el señor Longoria, le ha dado una contestación digna, y aquél inició un ataque al poblado de «Dos Caminos» con el fin de apoderarse de las armas y municiones que allí había en poder de los Voluntarios; pero un puñado de éstos, unidos á la pequeña guarnición que había, de 25 guardias civiles, mandados por el bizarro teniente D. Francisco Serra Sanjuán, los rechazó heroicamente, y á la primera descarga aquéllos, impresionados como una doncella, se retiraron á sus montes; pero no con sonrojo, nada de esto: esta gente está poco fuerte en cuestiones de dignidad guerrera: se retiraron sólo con dos muertos y seis heridos graves.

Los hechos más salientes de que aquí se tiene noticia, son los siguientes:

El desembarco de Máximo Gómez y Martí se supo en efecto en el sitio denominado «Cajababo», entre Guantánamo y Punta Maísi.

Según telegramas del corresponsal del periódico *La Discusión*, el teniente coronel de Isabel la Católica, Sr. Bosch, seguía la pista á dichos expedicionarios y había probabilidad de que les diese algún susto, y, por lo pronto, á una partida que parece se les iba á incorporar, les hizo en San Ramón de las Yaguas 10 muertos y 50 heridos. Dicha partida iba mandada por Periquito Pérez.

En Sabana de Daibo, fuerzas del cuarto batallón Peninsular y algunas de Voluntarios, batieron una partida de 700 hombres, sin resultado alguno conocido.

Esta misma partida, ante su ventaja numérica, atacó la columna del comandante Tejero, viéndose obligada esta fuerza á pararse en el cementerio del «Ramón», ignorándose detalles de la acción, aunque se supone tuvieron los insurrectos numerosas bajas, habiendo que lamentar también algunas por nuestra parte.

Asimismo tenemos que lamentar la pérdida del bizarro capitán de infantería D. Julián Miranda y Segarra, quien, saliendo de su destacamento con 25 ó 30 hombres, recibió un balazo que, atravesándole el pecho, le privó de la vida en pocas horas.

Esta carta no será cerrada con broche de oro, pues como última noticia dejo la de que el primer teniente D. Valentín Gallego González, oficial que de la compañía de aquél quedó con 50 hombres en el destacamento cuando el desgraciado Segarra salió á hacer su exploración, olvidándose de que era militar y español, capituló ante las primeras intimaciones de la «partida», entregándole (¡qué sonrojo!) las armas que la patria le confiara para su defensa.

Cara expiar su acción, pues anoche llegó á esta capital, y probablemente hoy se celebrará juicio sumariísimo de oficiales generales, esperándose un terrible fallo. Su muerte ya se presente que será como un cobarde, pues que tal creencia abona, no sólo su conducta anterior, sino el hecho de que durante la travesía á este puerto, en la que ha venido conducido por un oficial de la Guardia civil, hizo la parodia de suicidarse, infiriéndose sólo tres pequeños pinchazos con un cortaplumas en el pecho y cuello, cuando tan fácil le hubiera sido cortarse la yugular.

Si estas líneas llegasen á esa con la prontitud del pensamiento, sería oportuna hoy la publicación en su ilustrado periódico de las lindezas que salen de la redacción del *Herald de New-York*.

Algunas le tengo transmitidas en mis anteriores correspondencias; y como el repertorio de dicha publicación es inagotable, adjunto le incluyo otras.

En su número, creo del 16, dió la estúpida noticia de que los hospitales de la Habana estaban llenos de heridos; que cada día llegaban 25; que de ellos, por la gravedad de las heridas, morían el 75 por 100, y que los muertos se enterraban por la noche para no alarmar.

Después ha dicho que el general Maceo desembarcó al frente de una numerosísima partida, en la que venían 37 oficiales, trayendo 3.000 rifles, y que su primer hecho fué apoderarse de 100 mulas y de una gran cantidad de valiosas municiones de guerra.

Después, que en Puerto Príncipe se había levantado una partida de mil hombres, y, por último, que su Director ha ido á Madrid para recoger impresiones de la guerra, conferenciando con los hombres más importantes de la política, ante los propósitos que le animan de que su periódico refleje la verdad fiel de los hechos, alejando así la duda que sobre él pesa de que simpatiza con la causa separatista.

No sería mejor, Sr. Director, para este fin, que viniese á esta isla, donde encontraría fuente inagotable de buenas noticias; antes que hacer esa travesía tan larga, y antes que disponerse á publicar en su periódico todas las noticias que dice le dan, sean ciertas ó inventadas, sin reparar con ello el prestigio de la publicación, que la ponen en lugar de establecer comparaciones con el interior de ciertos cuartos

reservados ó jardines de desahogo de los cuarteles, casinos y fondas de perro chico, en que cada uno escribe lo que quiere? Bueno sería aconsejárselo.

Queda de usted afectísimo amigo seguro servidor,

EL CORRESPONSAL.

COSAS DE ESTOS DIAS EN LA PRADERA

¡AL SANTO! ¡AL SANTO!

Mucha gente, muchos tranvías, muchos coches. Las voces de los vendedores, el continuo «¡eh! ¡eh!» de los aurigas, el persistente pitar de los mayores, el ruido de la multitud, convierte á la calle de Toledo en infernal Babel.

Todos van al Santo, á la Pradera, á no perder la costumbre, á seguir la corriente... Y, en efecto, la muchedumbre parece corriente desbordada que se precipita por la cuesta, y al llegar á los arcos de la Puerta de Toledo, se estrecha y se revuelve con rumor de oleaje.

El mantón rameado, el descomunal sombrero, el airoso cordobés y la reluctante chistera, alternan democráticamente. El viento sopla desapacible en la ribera del Manzanares, que se embalsa tranquilo y satisfecho contemplando los visitantes de todos los años, los columpios, los caballitos del Tío Vivo, los tenderetes y cachivaches de siempre.

Muchas murgas, muchos ruidos discordantes y poco digno de llamar la atención; una docena de chulas guapetonas y lujosas, con sus correspondientes mozos *crusos*, y mucho vino.

Esta es la tradicional fiesta del Santo, la gran fiesta de la corte de España.

El río, que es una gran alcantarilla al aire libre, lame la tierra inculta, de la que se levanta un polvo espeso. Ni árboles que resguarden de los ardores del sol, ni una fuente que convide con su frescura, ni un arroyuelo á cuya orilla pasar un rato de solaz. Nada de cuanto en la Naturaleza hay de encantador.

Los columpios en que se mecen las hermosas andaluzas en sus jiras de los domingos, sustituidos aquí por esos armatostes de madera, machuchos y antiestéticos; y los estridentes pitidos del cornetín, mezclados con los golpes sobre el parche, hacen recordar con pena las notas delicadas de la guitarra y la cadencia de la petenera cantada por una sevillana de ojos gachones.

¡Lástima que, como las fiestas andaluzas, no sea la del Santo el armonioso maridaje de la nota y el color!

Entre los variadísimos y abigarrados grupos, hay uno que los curiosos van engrosando cada vez más. Está cerca de un merendero, y las parejas bailan al son de un piano de manubrio.

En aquel apiñamiento de cuerpos hubo de pronto un movimiento brusco, un impulso general hacia el merendero.

La multitud empujaba, rugía, quería ver algo. Acudieron los del orden, y una pareja de la Benemérita cruzó al galope.

Corría mucha gente hacia aquel sitio, y en el camino recogí noticias de lo ocurrido.

Ella, la Paca, una chula muy bonita, estaba bailando con uno, y, de repente, otro que le da una bofetada, y, tras corta lucha, un navajazo. A la Paca la conocía todo el mundo: era la querida del que armó la bronca, del que la encontró bailando con el otro, aprovechando la ausencia de su amante. Y el navajazo seguro, casi, en mitad del corazón.

Aquella masa se abrió como las conchas de un bivalvo, dejando un callejón angosto, que dió paso á un muchacho joven y simpático, vestido de señorito, con el chaleco desabrochado y la corbata descompuesta.

Su palidez revelaba una tribulación honda, y su actitud era la del infeliz que por primera vez siente en sus muñecas la presión del lazo de alambre.

Desde el camino alto de San Isidro bajaban á todo correr los que habían sabido la noticia. La policía separaba á la gente, en tanto que un guardia cubría el cadáver con un mantel manchado de vino.

Los que enmudecieron por un momento, sacudiendo aquella sombra de tristeza, volvieron pronto á su merienda ó á su bailoteo. Los curiosos se desperdigaron en todas direcciones; los del orden rodeaban el cuerpo exánime, esperando la llegada del juez de guardia; y yo, pensando en el matador, hombre honrado, convertido en criminal por la obsesión de una mujer, y al mirarle amarrado, con la cabeza doblada por el peso de una gran ignominia, camino del presidio, me producía una pena invencible; ¡porque es tan hermosa la juventud, Dios mío, tan hermosa!

RICARDO VINUESA.

El ascenso á cabo.

TODO TIENE SUS INCONVENIENTES

Al caos ó estado de confusión vamos caminando, y preciso es dar la voz de «¡alto el fuego!» si queremos evitar sus inconvenientes.

Que la unión es fuerza, todos lo sabemos; y partiendo de este principio, nadie debe ignorar que de la diversidad de pareceres ó desacuerdo no puede obtenerse el fruto apetecido; pues otra no debe ser la mira, en las instituciones, que procurar el bien general dentro de la sana moral á que todos debemos

aspirar, y que seguramente conseguiremos armonizando siquiera el pensamiento á la manera que en la literatura hacen con éste y la forma, por considerarlo un 'd'os en estrecho consorcio, como inseparables compañeros que son: armonía que si realmente resulta fecunda en tal sentido, no lo será menos en lo espiritual y corporal.

¿Qué dirán los legisladores al leer tantas cartas expresando conceptos de tal modo encontrados?... Pues suponiendo que el Sér Supremo á todos no llegó á dar gusto, el sér humano menos lo conseguirá; y en tal estado, obrar arbitrariamente, según se lo permitan sus dotes de talento é ilustración y las necesidades de los tiempos y de la sociedad lo exijan.

Que el actual sistema de ascenso á cabo no resulta todo lo equitativo que fuera de desear, la práctica lo ha demostrado; pero esto no es lo suficiente, en mi humilde criterio, para que, abusando de los medios que nos proporciona un periódico profesional, foementemos tal estado de confusión para el que ha de escuchar y mitigar nuestros ayes en ésta ó en cualquiera otra materia, y que muy lejos de atendernos, caerán en el menosprecio nuestras súplicas, porque bien pudieran tomarse por lecciones *á priori* para quien no las necesita ni antes ni después de coronar su obra.

Todo desorden acarrea en pos de sí una época de orden (generalmente hablando), así como el desarreglo toca á su término quizás cuando menos piensa el desarreglado; y en este supuesto, nada extraño sería que, en fecha no lejana, recibáramos el merecido correctivo. Si mal no recuerdo, no ha mucho tiempo que *EL HERALDO*, en cumplimiento de su deber, adelantó la noticia de que en el Centro se trataba de la reforma antes indicada; y sin más reflexión, unos se mostraron partidarios de que sea radical, en el sentido de que sirva de base la antigüedad, mientras otros desearon que, sin alterar el orden, se les respete el derecho de figurar en las listas, sin que nadie pueda posponerlos hasta alcanzar los encarnados. Algo de afectación se observa: lo contrario dirían los primeros si en alguna de las oposiciones á que han concurrido se les hubiera ascendido, y los segundos si después de un año y otro año nunca oyeran pregonar su nombre al dar lectura de las listas escalafones.

Allá por el año de 1893 un individuo de esos que llevan fama de expertos entre sus colegas, y por cierto que desempeñaba y desempeña cargo de alguna importancia, se presentó á oposiciones, y á pesar de sus buenas cualidades, el hombre no alcanzó ni el último lugar entre los elegidos; en el siguiente concurso obtuvo el número uno, y á nadie le extraña, quedando, como es consiguiente, pospuesta la mayor parte de aquellos que el año anterior habían tenido la honra de ver inscrito su nombre en el aludido documento. ¿Habrá alguien que considere justo que aquel soldado, en quien sus mismos contrincantes reconocían condiciones superiores, quedara postergado por algunos años hasta que, agota las listas, pudiera de nuevo bandidar la espada de la inteligencia?... Esperémoslo todo de la suerte; que si ésta nos abandona, todos los sistemas tendrán sus inconvenientes.

UN CUADRAGÉSIMO.

Servicio importante.

La prensa de Almería ha dedicado buena parte de sus columnas á la Guardia civil del puesto de Vera, en dicha provincia, con motivo del importantísimo servicio que esta fuerza acaba de prestar.

Cerca de un año hace que de Mojácar, donde vivía, salió Catalina García Najas, acompañada de su sobrino político Juan Martínez Martínez, dueño de un cortijo en la jurisdicción de Antar.

Catalina desapareció, sin que por nadie pudiera averiguarse el paradero de la infortunada señora. Se trataba indudablemente de un crimen; pero pasaron días y más días, y nada se encontró; al sumario cosieron los últimos folios, y las gentes apenas ya recordaban á la pobre Catalina.

Alguien había, no obstante, que se olvidaba del hecho, y perseguía su descubrimiento con admirable y asombrosa perseverancia; la Guardia civil acostumbraba á eso. Cuando por todos se abandonaba la investigación de un crimen, por no hallar el menor vestigio para su descubrimiento, la Benemérita lo persigue aun dentro de las mayores nebulosidades, y casi siempre sus trabajos asiduos venen compensados con un éxito semejante al logrado por la fuerza de Vera. El día 12 del actual la Guardia civil de este puesto encontró el cadáver de Catalina García, enterrado á dos metros y medio de profundidad en las inmediaciones del cortijo del buen sobrino, que la acompañaba en el día en que desapareció.

Este, su esposa y otros en quienes recaen fundadas sospechas de ser partícipes del crimen, han sido puestos á disposición del juez de Vera, que entiende en el sumario. De esperar es que á esta fuerza, cuyos nombres sentimos no poder consignar (por no conocerlos en el momento de escribir estas líneas) se otorgue la debida recompensa, uniendo para ello nuestro ruego al de la prensa de Almería, autoridades y vecinos del pueblo de Vera, para pedir al Director del Instituto—quien, como ya indicamos en otro lugar de este número, se ha ocupado del asunto—que premie el notabilísimo comportamiento de los guardias de Vera.

Permutas.

Vicente Cordero Isac, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, de puesto en Cercedilla, desea permutar con otro de su clase de las de Zamora, Avila, Valladolid, Orense, Palencia ó Burgos.

—Nicolás Suárez Prieto, guardia segundo de la Co-

mandancia de Sevilla, puesto de Cazalla de la Sierra, desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid, Palencia, Segovia, Avila, Zamora ó Salamanca.

Información de «El Herald»

Publicamos á continuación la combinación de destinos de señores jefes y oficiales en el presente mes, por haber sufrido modificaciones la que insertamos en el número anterior.

Capitanes.

D. Juan Santos Andrea, de reemplazo en la primera región, á Pontevedra de segundo jefe; D. Bartolomé Sánchez Cuba, de la 1.^a compañía de Pontevedra, á León de segundo jefe; D. Francisco Blázquez Parra, de Pontevedra segundo jefe, á la primera de ídem.

Primeros tenientes.

D. Isidoro Sánchez Lorente, de reemplazo, á la 8.^a de Lérida; D. Luis del Valle, ascendido de Valladolid al Colegio de Guardias Jóvenes; D. Pedro Nogueira Pavia, de la Comandancia de caballería á la sección de Melilla; D. Agustín Marzo Balaguer, de la sección de Melilla á la Comandancia de caballería; D. Ciria Iriarte Oyarvide, de la 8.^a de Lérida á la Comandancia de caballería; D. Luis Olaya Oñate, de la 6.^a de Santander á la P. M. del 13.^o tercio; D. Ricardo Bonal, de la 2.^a de Toledo á la 2.^a de Huesca; don Luis Díaz Hernández, de la P. M. del 2.^o tercio á la 2.^a de Toledo; D. Nicolás Fernández Blanca, de la 2.^a de Málaga á la P. M. del 2.^o tercio; D. Manuel García de Paredes, de la 1.^a de Baleares á la 2.^a de la misma; D. Antonio Juliá Noguera, de la 2.^a de Baleares á la 1.^a de la misma; D. Esteban Morales Díaz, de la P. M. del 15.^o tercio á la 6.^a de Ciudad Real; D. Fernando Torrens Sánchez, de la P. M. del 6.^o tercio á la 6.^a de Santander; D. Alfredo Alcocer y Núñez, de la 12.^a de Huelva á la P. M. del 8.^o tercio; D. Martín Useletí de Ponte, del Colegio de Guardias Jóvenes á la 3.^a de Toledo; D. Alejandro Muñoz Carrión, de la P. M. del 13.^o tercio á la 2.^a de Málaga; D. Hermógenes Gutiérrez Martínez, de la P. M. del 14.^o tercio á la 12.^a de Huelva; D. Juan Tomás Contesti, de la P. M. del 8.^o tercio á la P. M. del 15.^o tercio; D. Valeriano Molina del Valle, de la 6.^a de Ciudad Real á la P. M. del 6.^o tercio; D. Casimiro Acosta, de la 6.^a de Sevilla á la P. M. del 4.^o tercio; D. Enrique Martínez Terán, del escuadrón de Sevilla á la 6.^a de la misma; D. Antonio Muñoz Maldonado, de la P. M. del 4.^o tercio al escuadrón de Sevilla.

Segundos tenientes.

D. Francisco Viu Maza, ingresado del arma de infantería, á la cuarta compañía de Zamora, y D. Blas Castañeda, de la cuarta de Zamora al escuadrón de Valladolid.

Propuesta de ascensos de guardias á cabos y combinación de destinos como consecuencia de la misma.

José Rodríguez Rojo, ascendido de la sexta de Guadalajara á la quinta de la misma; Germán Soler Cortes, de la quinta de Guadalajara á la tercera de Madrid; Francisco Marcelo Expósito, supernumerario de Castellón, á la séptima de Valencia; José Silvestre Lázaro, de la séptima de Valencia á la cuarta de la misma; Nicolás Ortiz Martínez, ascendido de la primera del Norte á la quinta del Sur; Diego Marín Méndez, supernumerario de Murcia, á la séptima de Albacete; Diego Robles Aguilar, de la quinta de Murcia á la cuarta de la misma; y Francisco Campoy Fernández, de la séptima de Albacete á la quinta de Murcia.

INGRESOS EN EL INSTITUTO PARA EL MES DE JUNIO

Infantería.

Emilio Gil Bris, Mariano Ruiz Sánchez y José Molina Durán, á Lérida; Alberto Sánchez Herrero, á Tarragona; Mariano José Turégano, á Huelva; Víctor Carrasco García, á Ciudad Real; Pedro Harro Jiménez, Huelva; Francisco Riza Hernández, Antonio Cardiel Hernández y Francisco Belinchón de la Torre, Gerona; Cleofás Contreras Hernández, Lérida; Eladio Viadero Encarnado, Norte; Guillermo Pascual Galindo, Albacete; Manuel Lara Carmona y José Cebrán Bótello, Cádiz; Tomás López Francia, Norte; Francisco Moreno Gutiérrez, Miguel Gutiérrez Ortiz, Antonio Fraga Villariño y Ramón Conde Fernández, Huelva; Braulio Alizangués Alcántara, Tarragona; Bernardino Ballesteros Arrán, Teruel; Valero Escartús Blasco, Sur; Manuel Sánchez Arés y Joaquín Sevilla Urbea, Gerona; Francisco Pérez Montoya y Pedro Iglesias Sánchez, Tarragona; Antonio Cárdenas Chueca y Francisco Motis Ansaldo, Teruel; Manuel Gutiérrez García, Jaén; Juan Ferrer Montiel y Nemesio Rubio Gallego, Gerona; Eulogio Hernández Carrasco, Teruel; Antonio Villalobos, Gerona; José Parra García, José María Arias Trigo y Vicente Caballero, Huelva; Pedro Mayor Abelairas, Vizcaya; Federico Hoyos Arias, Cádiz; José Portillo Vascón, Gerona; Juan Torres Portillo, Ildelfonso Cocera Junquera y Manuel Mariño Garea, Sur; Angel Rubio Ferrer, Teruel; Narciso Escolar Rojo, Vizcaya; Cenón Pérez Miguel, Saturnino Camarzana Arribas y Juan Bautista Cadarso Coca, Vizcaya; José García Vázquez, Sur; Nicomedes Carnerero Bonilla, Lérida; Diego Núñez Biscarret, Pedro de Mateo Mingo, Norte; José Gallego Rosa, Sur; José Saldaña Ordoñez, Cádiz; Bautista Domingo Silvestre, Lérida; Mariano Villanovs, Norte; José Farnos Llevia, Tarragona; Máximo Granado Pérez, Avila; Manuel Pachón Flores, Cádiz, y José Méndez Mora, Sur.

Especialidades del Instituto AUDET

Accite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarros, obstrucciones, etc. 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica. 4 pesetas caja.

Antidiftérico Audet.—Para curar la difteria. 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas). 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vanidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipochondría, etc. 4 pesetas caja.

Antiherpético Glover.—Cura el herpes. 4 ptas. frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico. 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos. 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático. 10 pesetas frasco.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista. 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas. 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los

dientes sin molestias ni trastornos. 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos. 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos. 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante. 5 ptas. caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales. 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas. 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer. 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia. 25 pesetas.

Medicación Cornet.—Contra el cáncer. 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea. 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y las alteraciones de la voz. 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia. 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes. 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio con-

siderado el más eficaz para curar los catarros crónicos y la tisis pulmonar. 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en horas el reumatismo agudo. 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo. 10 pesetas caja.

Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón. 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia. 10 pesetas frasco.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado. 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia. 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico. 1 peseta.

Tónico Visual.—Pasa fortificar la vista. 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 ptas.

Los expresados específicos se encarga de remitirlos por el correo, certificados y gratuitamente, la Administración de EL HERALDO. También remite prospectos gratis, y recuerda gustosa á sus suscriptores que el **Doctor Audet contesta, sin cobrar honorarios, á cuantas consultas le formulen los que visten el honroso uniforme de la Guardia civil.**

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pidanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos ipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañia

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pidanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Precio: 2 pesetas.

Encuadernado, 3 ídem.

ALBUM GEOGRÁFICO

DE LA GUARDIA CIVIL

Los pedidos al Habilitado

del 14 Tercio.

Ayuntamiento de Madrid